

Pueblos Patrimonio de Colombia



*Para todo lo que
quieres vivir...*

Villa de Leyva

la respuesta es...





La casa del guerrero y sacerdote español, Juan de Castellanos, en Villa de Leyva, sirvió de escenario, entre 1570 y 1592, para la escritura del poema más largo de la lengua española titulado "Elegías de Varones Ilustres de Indias", con 113.609 versos endecasílabos distribuidos en octavas reales. Esta obra narra la conquista hispánica, de la cual él fue testigo de excepción y donde fusionó magistralmente el castellano con las nuevas palabras escuchadas en las múltiples naciones indígenas asentadas en Colombia. Con su poesía magistral salvó del olvido a vencedores y vencidos de este periodo de la historia universal e hizo brillar, aún más que el codiciado oro, la megadiversidad del trópico. Juan de Castellanos fue sin duda el precursor de la poesía hispanoamericana.



Navegando por un antiguo mar

Viajar por Villa de Leyva es emprender una aventura en la cápsula del tiempo desde la remota prehistoria, pasar por la colonia española y llegar a la modernidad. En esta ciudad se conjugan todos los tiempos.

“Erizos y caracoles,
mejillones y lagartos
algas, lombrices y peces
petrificados por obra
de alguna extraña explosión.
Ammonites milenarios
con arrugas y grabados
y fraccionadas tectitas”.

Este fragmento del poema *Villa de Leyva*, de Carmenza Olano Correa, nos permite iniciar esta aventura en el inmenso mar que fue, hace millones de años, Villa de Leyva, donde se conservan abundantes vestigios de las especies que habitaron en la región. **Cronosaurios, amonitas, ictiosaurios, Cretácico**, fueron términos que se fueron volviendo familiares durante el viaje por estas tierras áridas y fértiles a la vez, que nos mostraron una riqueza que pocas veces se encuentra en otros lugares del mundo y que nos hizo sentir orgullosos y privilegiados.

Privilegiados por saber que en Colombia contamos con este valor geológico, y de sabiduría ancestral, que aquí se concentra de manera especial. Los hallazgos arqueológicos han permitido establecer espacios para su investigación, lugares y experiencias para acercar este conocimiento a lugareños y visitantes.

Con mapa en mano definimos una ruta para recorrer los lugares que nos llevarían a conocer la Prehistoria y la Historia de esta región, tesoros que alberga este singular territorio.

Nuestra primera estación sería el **Museo del Fósil**, por la vía que conduce a Santa Sofía, en la vereda Monquirá. Aquí nos encontramos con el *kronosaurus boyancensis Hampus*, nombre científico dado al fósil del esqueleto del gigante reptil marino perteneciente al periodo Cretácico, hallado exactamente en este lugar, en 1977, por un grupo de campesinos mientras araban sus tierras para el cultivo. Este cronosaurio mide nueve metros de largo, tres de ancho y tiene un cráneo de 2,70 metros. Poseía dientes cónicos y afilados que llegaban a medir, aproximadamente, 25 centímetros de largo. Fue



El esqueleto fósil del cronosaurio, orgullo de los colombianos , hace parte de los gigantes pliosaurios que habitaron la tierra durante la Era Mesozoica y, dicen debe su nombre a Cronos, dios griego del tiempo.



una de las especies marinas más grandes de la zona, que habitó hace cerca de 110 millones de años, nos explica Laura, nuestra guía.

El esqueleto, orgullo de los villaleyvanos, hace parte de los gigantes pliosaurios que habitaron la Tierra durante la era Mesozoica y, dicen, debe su nombre a Cronos, al dios griego del tiempo.

El museo, construido sobre el lugar donde se hizo el hallazgo, conserva, además, especies de *amonitas* petrificadas en piedra carbón y otras rocas ígneas, una de las especies de moluscos que abundaban en la región, y símbolo de Villa de Leyva, que se refleja desde la entrada al municipio con la enorme figura enrollada y en pisos y paredes de algunas construcciones del pueblo. Igualmente, contiene caparazones y fósiles de diversas especies del mismo periodo geológico. “La amonita en Villa de Leyva es la figura que simboliza la riqueza arqueológica. Se dice que estas piezas tienen 110 millones de años como fósil y habitaron la Tierra hace cerca de 180 millones de años”, concluye Laura.

Además, conserva y exhibe restos de cráneos y vértebras de ictiosaurios –una especie de pez lagarto–, madera petrificada, columnas vertebrales, esqueletos de peces y tortugas marinas y otras partes donde se resaltan las escamas.

Este vasto patrimonio se debe a que la región posee un rico contenido de restos de fósiles animales, de plantas y microorganismos que habitaron este prehistórico mar que fue Villa de Leyva.

Este fascinante mundo nos lleva luego al **Museo Paleontológico**, adscrito a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia, ubicado en la vía que conduce a Arcabuco, con una colección de 500 piezas fósiles, en promedio, con 150 millones de años, encontradas en la zona.

El recinto expone una colección con rocas provenientes de distintas regiones del país; otra paleontológica, con piezas fósiles de organismos marinos, principalmente; plantas petrificadas, de las que me llaman la atención las definidas impresiones de las hojas de helechos.

Se ven allí dientes, conchas, huesos y piezas de madera fosilizados. La bióloga que nos recibe nos explica que se han encontrado desde cuerpos completos hasta estructuras aisladas, como aletas, cráneos, vértebras.

También se puede observar una importante muestra de *amonitas*, organismos extintos y parientes de los actuales pulpos y calamares que abundaron en la era Mesozoica.

Para proteger este patrimonio, el museo adelanta, además, campañas de sensibilización para evitar el comercio ilegal de fósiles.

De la madre tierra

Y la aventura continuaría de este mundo real a **Gondava**, valle de los dinosaurios, el parque temático que recrea la vida de los enormes animales, en la carretera que conduce a Sutamarchán.

Este espacio tiene diseños a escala de algunas especies de dinosaurios, y un sendero por el cual se recorre su hábitat. Es posible simular excavaciones. También incluye laberintos, parque infantil y réplicas con movimiento y sonido.

De las entrañas del mar salimos, en nuestra nave del tiempo, a la madre tierra, habitada en esta región por los muiscas, de los que quedan importantes vestigios de su cultura y conocimiento, especialmente en temas de astronomía. Llegamos a ‘**El Infernito**’, que nos permite ascender al firmamento. Este **observatorio astronómico**, lugar de ceremonias y rituales en el que sobresalen

las columnas, que representan el calendario solar de la comunidad indígena, y monolitos fálicos en homenaje a la fertilidad de la tierra.

Nos recibe Elsa, la administradora del lugar, quien con una sonrisa pícaro y mirada inquietante nos pregunta si conocemos o hemos visto *Stonehenge*, el famoso monumento megalítico inglés. Nosotros asentimos. “Bueno, esto podría ser una versión muisca, criolla”.

Nos acercamos a las dos hileras de columnas -56 en total, símbolo de los ciclos lunares- que representan el calendario solar de la comunidad muisca, agricultores por excelencia, para quienes era imperativo predecir los tiempos de lluvia y sequía y así establecer los mejores momentos de siembra y recogida de sus cultivos, lo cual definían de acuerdo con la inclinación de las sombras que se reflejaban en las columnas.

Según los expertos, como el doctor Eliécer Silva Celis, pionero en las excavaciones en este lugar, se cree que “se trata de las ruinas de los que fueran, en el remoto pasado precolombino, singulares observatorios astronómicos y centros ceremoniales que alcanzaron importancia extraordinaria para quienes los erigieron”.

Curiosos preguntamos el porqué del nombre. Elsa vuelve a sonreír y nos explica que cuando los españoles arribaron a la región, se encontraron, además del calendario solar, con monolitos de cerca de tres metros cada uno, en forma fálica, lo que era considerado por ellos como una blasfemia, porque seguramente representaban la adoración al diablo. Por eso el nombre de ‘El infiernito’. Sin embargo, según estudiosos, estos representaban para la comunidad la fertilidad de estas tierras.

En algunas de estas se alcanzan a observar pictografías en honor al Sol, por lo que se deduce que representaba el descenso del astro rey a la Tierra para fecundarla.

Un poco más adentro se encuentra la tumba dolménica, dispuesta para alojar los restos mortales de las personas de alto rango social y espiritual, y de los sabedores ancestrales que se dedicaban a la observación de fenómenos astronómicos.

Y para cerrar este periplo aterrizamos en nuestra imaginaria nave en la **Casa Terracota**, obra del arquitecto Octavio Mendoza, quien lleva 14 años construyendo un lugar de fantasía con elementos que provee la propia tierra, que como él dice “es una construcción poco convencional en sus volúmenes, formas, colores y texturas, en la que el mayor valor está dado por el uso de la técnica de la alfarería y de la arquitectura orgánica que aprovecha los recursos que da la tierra”.

DATOS DE INTERÉS

- Villa de Leyva fue fundada el 12 de junio de 1572.
- Fue sede del primer Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada en 1812.
- Fue declarada Monumento Nacional el 17 de diciembre de 1954.
- El esqueleto fósil del cronosaurio, colosal reptil marino, fue hallado en 1977.
- La plaza empedrada tiene un área de 14.000 metros cuadrados, es considerada la más grande de Colombia.



Terracota, que significa tierra cocida o cocinada, es, según su creador, “la cerámica más grande del mundo”. Al adentrarnos en esta, descubrimos una edificación que promueve un estilo de vida alternativo en comunión con el medio ambiente. Es un proyecto de construcción que convierte la tierra en espacios habitables con objetos funcionales.

Todo está hecho de cerámica, las camas, los baños, el comedor, las sillas, las terrazas y los utensilios. Son cerca de 700 toneladas de tierra trabajada con las manos y herramientas agrícolas, que no tienen una cimentación ni estructuras convencionales.

Su espíritu está basado en los cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego, a través de los cuales se generan propuestas alternativas de decoración y uso de los espacios que promueven el cuidado del medio ambiente y el aprovechamiento de los recursos naturales con las comodidades contemporáneas. Yo ya separé un par de días.

Tierra del olivo

Aquí estamos en nuestra nave en este rincón de Boyacá, en donde los españoles introdujeron las semillas de olivo al descubrir las bondades de su microclima; se erige como tierra fértil, emprendedora, multicultural, que brilla con luz propia y que recibe a los visitantes con los brazos abiertos.

Villa de Leyva, que en épocas pretéritas fuese la tierra de su cultivo, símbolo de paz y reconciliación, nos acogió a tres amigos turistas, como hace años acogió las estaquillas de olivo que le dieron renombre.

La provincia del Alto Ricaurte, donde se encuentra Villa de Leyva, así como Sáchica y Sutamarchán, fueron y son, especialmente estas dos últimas, los lugares donde se conservan vestigios de este patrimonio vivo y huella de la Conquista de América.

Adentrarnos en esta nos permitió apropiarnos de sus calles empedradas, del aroma y el color de sus flores, de sus saberes ancestrales, de sus casonas de amplios patios, de sus espacios para la tertulia y el arte, de los variados matices de sus montañas. Así como transitar por sus alrededores nos hizo descubrir su riqueza arqueológica.

Nos enamoraron sus paredes blancas, que guardan historia patria, el corazón alegre de sus gentes, las vistosas trinitarias, los extintos molinos, los puentecillos que unen los extremos con la gran plaza, los uniformes techos de sus casas, los múltiples acentos e idiomas que ahora se escuchan en cada esquina, los faroles que iluminan cada rincón, el olor de pan recién horneado, sus cafés, su historia, su devoción religiosa, su energía inexplicable.

Este poblado, fundado en 1572 por orden de don Andrés Díaz Venero de Leyva, crece y se afianza en el panorama turístico mundial con una oferta amplia en hospitalidad, actividad cultural, recursos naturales y tesoros únicos. La madre tierra ennoblece a este pueblo con una ubicación geográfica excepcional, especial para la contemplación.

Como lo expresara Germán Téllez en *Crítica e Imagen I*, “la Villa de Leyva es acertadísima en cuanto a su emplazamiento. Perteneció de modo íntimo a su rincón del paisaje boyacense y se ajusta a él, según las ocultas y milagrosas leyes que gobiernan la creación de las ciudades”.

Villa de Leyva, como el olivo, permanece perenne en nuestra memoria.

Lugar sagrado

Nuestra nave del tiempo nos lleva a la España de la Edad Media trasplantada en el Nuevo Mundo. Sin duda, este viaje solo está completo si visitamos las iglesias y

monumentos religiosos de Villa de Leyva y nos conmovemos con sus celebraciones santas. La ciudad es, sin duda, un icono de fe, espiritualidad y devoción.

La iglesia mayor o de **Nuestra Señora del Rosario**, que tiene como telón de fondo el azul del cielo y las pardas montañas, brilla con su torre iluminada, sobre todo al atardecer.

El templo parroquial de la Villa de Nuestra Señora Santa María de Leyva, de estilo barroco, construido entre 1608 y 1665, presenta en su interior el altar con un fino retablo que data del siglo XVII, tallado en madera y recubierto de hojillas de oro. Sus paredes se adornan con obras pictóricas del maestro Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, el cuadro de las ánimas del pintor Jerónimo Acero, imágenes de San Juan de Dios y de Nuestro Señor de Monserrate, entre otras. Aquí fue bautizado el prócer Antonio Ricaurte.

Caminamos luego hasta la **iglesia de Nuestra Señora del Carmen**, ubicada en la plaza del mismo nombre, conocida popularmente como “iglesia de Mamá Linda”, que se erigió a mediados de 1850. Consta de una nave, en la que también se conservan obras de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. Guarda en su interior la imagen de la Virgen Renovada, venerada por los villaleyvanos. Su torre blanca se divisa desde distintos ángulos.

Hace parte del conjunto con el **monasterio de las Carmelitas Descalzas** y del **Museo del Carmen**, en el que se exhiben más de un centenar de obras de arte religioso que datan de los siglos XVII al XX. Funciona desde 1971, cuando los padres de esta comunidad decidieron exponer sus obras.

Por el parque Ricaurte, nos topamos con el **convento y templo de San Agustín**, una construcción de paredes blancas, puertas y ventanas azules, que se constituyó en la primera iglesia del municipio. Funcionó como colegio de novicios y como Escuela Normal. En este lugar vivió el padre Mateo Delgado, médico de cabecera del rey Felipe II. Desde 1997 es la sede del Instituto de Investigación de la Biodiversidad, Alexander von Humboldt.

Cerca al hospital, visitamos el **templo de San Francisco**, actualmente en restauración. Fundado por los franciscanos hacia 1614, perteneció hasta 1940 a la congregación de las Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Sena, primera comunidad femenina fundada en Colombia. Aquí fue bautizado el prócer Juan José Neira.

Pero además, el fervor religioso se manifiesta de manera superlativa en las celebraciones místicas a lo largo del año, como en la **fiesta de la Virgen del Carmen** es una de las más arraigadas en la población. Se celebran



El fervor religioso se respira en cada esquina de Villa de Leyva, y los recintos sagrados atraen con una fuerza inexplicable.



durante una semana en julio. Se realizan verbenas, cabalgatas y procesiones. La imagen de la Virgen, que se guarda durante un año, es llevada por las calles del pueblo hasta llegar nuevamente al camarín. Se organiza un gran mercado con objetos e imágenes religiosas, dulces artesanales y comidas típicas.

En la fiesta de la Virgen del Rosario, que se realiza en octubre, se hace la novena de meditación de los misterios del rosario por el pueblo, la procesión y la peregrinación a los cerros.

La solemnidad de la Semana Santa, además de sus tradicionales celebraciones, se exalta con el **Encuentro de música antigua**, organizado por la Fundación Amigos del Silencio, que congrega artistas colombianos e invitados internacionales con obras representativas de la música clásica europea, compuesta antes de 1750. Cada año, los sitios religiosos emblemáticos, como el templo de San Agustín, la iglesia del Carmen y el templo mayor, reciben a los ávidos amantes del género musical, en donde se incluye una programación de conciertos y conversatorios.

Camino de piedra e historia

Nuestra nave del tiempo nos lleva a la tercera dimensión de Villa de Leyva, una dimensión de historia y cultura inagotables. Aterrizamos en la **Plaza Mayor**, totalmente empedrada, y vemos su inmensidad de 14.000 metros cuadrados –siendo la más grande de Colombia– en la que se manifiesta el extenso patrimonio que alberga en cada rincón de sus coloniales calles con marcada influencia española.

Es el escenario, entre otros, del **Festival del Viento y las Cometas**, uno de los programas recreativos más concurridos del año, en el que aficionados, fabricantes, expertos y amantes de la milenaria cometa se reúnen en un espectáculo multicolor que cubre el cielo villaleyvano y que busca reunir a la familia en torno a esta tradición; igualmente del **Villa Jazz Festival**, el cual trae las notas del género norteamericano con presentaciones de artistas consolidados, como Toño y Tico Arnedo y Germán Sandoval, así como nuevos talentos locales.

Allí, enfrente de su casa, al lado de la Catedral, nos



habla el maestro Antonio Pérez Vargas, quien sin ser villaleyvano conoce el pueblo al dedillo.

En una mañana soleada y con una temperatura agradable, cerca de 18 grados centígrados, el maestro Antonio nos acompaña a visitar los sitios, las casas y museos más emblemáticos: **la pila**, de piedra labrada, en el centro de la plaza, que sirvió para abastecer de agua a sus pobladores, hoy es uno de los referentes para la consabida foto del recuerdo. Desde allí se puede observar un completo panorama de este singular entorno.

A un costado, donde hoy funciona la Alcaldía, se

ubica la **casa de Don Juan de Castellanos**, o de Los Portales (por los arcos que la componen), una de las primeras construcciones del municipio que conserva su estructura y diseño original. Fue construida con un estilo clásico castellano por este cronista español. Este es un viaje a lo más profundo de la cultura colombiana en la que hay una placa en la que se lee: “Dios conserve esta casa por mucho tiempo para que sirva de sufragio a favor de mi alma”.

En otro costado, llegamos a la **casa El Cabildo**, donde funcionó la Prefectura, el juzgado, la cárcel,

La paz de la ensoñadora comarca leyvana, su plaza grandiosa y solitaria, su severo conjunto arquitectónico, sus callejas recatadas en las que se esfuma la capa y se vislumbra la tizona, sus rejas que otrora resguardaran rostros anhelantes, siempre me ha transportado a un mundo casi quimérico... “Villa de Leyva Tradiciones y anhelos” Napoléon Ignacio Saénz.

El molino de la Mesopotamia, más antiguo que la villa misma, es memoria y augurio de la prosperidad de la tierra boyacense.



que data del siglo XVI. Actualmente funciona allí una entidad bancaria.

Hacemos una parada frente a la casa de **José María Vargas Vila**, escritor polémico y ateo, que se radicó un tiempo en Villa de Leyva y de quien se dice escribió aquí tres de sus obras: *Aura o las violetas*, *El maestro de escuela* y *Pinceladas y siluetas*.

Cercana, justo enfrente del templo mayor, con un largo balcón, está la **casa del dramaturgo Luis Vargas Tejada**, autor de *Las convulsiones* y famoso por participar en un atentado a Simón Bolívar.

Contigua está la **casa museo del maestro Luis Alberto Acuña**, la que a mí personalmente me produjo más emoción por su amplia creación artística. El maestro fue dibujante, pintor, escritor, muralista y escultor, y perteneció al movimiento ‘Bachúe’, expresión indoamericana que exploraba temáticas y sentimientos autóctonos en trabajos artísticos realizados en Europa, principalmente en Francia y España.

Alberga una amplia colección de cuadros al óleo y acrílico, tapices indígenas, murales, esculturas, dibujos en carboncillo, antigüedades, artesanías y elementos de decoración, con títulos como las ‘pilanderas en recreo’, ‘naturaleza muerta con gramófono’, ‘lección sobre anatomía’, ‘la mapiripana’, ‘dama joven’.

En el patio destaca ‘el coro de los hospicianos’, un conjunto escultórico blanco dedicado a los niños del hospicio; el Quijote y Sancho con los ojos vendados y una colección de máscaras ancestrales. Asimismo, coloridos murales, como el de los dioses tutelares de la raza chibcha, en los que destaca la flora y fauna del Valle de Zaquencipá, el **origen de la raza precolombiana**, donde se observan deidades como Bachué, la diosa madre de los chibchas, Chiminigagua, el dios creador, y Nemcatacoa, dios protector de las borracheras y de los tejedores de mantas.

En la sala de antigüedades, libros, billetes, armas y una muestra de antiguos violines italianos, pinturas de Los Figueroas y de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. En la sala de tapices se destaca el mural en carboncillo que narra la historia de la fundación de Villa de Leyva.

Este maestro santandereano, natural de Suaita, además restauró viviendas en el municipio, como la Casa del Congreso, la de la Real Fábrica de Licores y el convento de San Francisco. Su sello permanece en las paredes de este sublime lugar.

Luego de esta conmovedora y alentadora visita, continuamos caminando hasta el **Jardín de los Próceres**, que comunica el patio de la casa del primer Congreso con la Real Fábrica de Licores, donde existen medallo-

nes en alto relieve que representan personajes vinculados a la historia de la villa.

Al salir, sentimos que la temperatura ha aumentado. Luego de caminar algunas cuadras, nos entra el antojo de probar uno de los tradicionales helados de feijoa, una exquisitez hecha artesanalmente que nos refresca.

De paso por la **Real Fábrica de Licores**, la primera que se creó en el país y especializada en la producción de aguardiente, descubrimos que fue administrada un tiempo por el padre de Antonio Ricaurte, el prócer nacido en este pueblo e inmolado en la batalla de San Mateo, en Venezuela.

Al conocer este dato decidimos ir a la casa museo que lleva su nombre, que recibe a los ávidos turistas con la placa en la que se lee, en uno de sus apartes: “Amigo visitante acalla tu voz por un momento observa quedo este patio, esta ventana y siente el suave palpitar de un corazón que late dentro, la dulce paz de esta casa de ayer, motivo del mañana”.

Aquí recordamos el heroísmo del ilustre villaleyvano al participar en la ya nombrada batalla en territorio venezolano cuando la Casa Alta de la Hacienda San Mateo –perteneciente a la familia de Simón Bolívar, donde se guardaba la pólvora del ejército patriota– estaba a punto de ser tomada por soldados españoles, se inmoló prendiendo fuego al lugar, hecho que fue aprovechado por Bolívar para contraatacar y así recuperar la hacienda.

En su honor se encuentra este museo con tres salas: una dedicada a la historia de la Fuerza Aérea Colombiana, que tomó como patrono al héroe; la segunda, a la recreación de lo que fue la cocina de la vivienda donde nació el prócer, y la tercera, a la sala de historia que está siendo restaurada.

A mi cómplice de viaje y a mí nos asalta el fervor patriótico y entonamos la estrofa de nuestro himno nacional “Ricaurte en San Mateo, en átomos volando, ‘deber antes que vida’ con llamas escribió”.

Nuestro recorrido histórico incluye la **casa del Primer Congreso de las Provincias Unidas**, conocida por ser el lugar donde se promulgaron las primeras leyes de Colombia, después de la Independencia, donde fue elegido como presidente Camilo Torres.

En medio de las materas adornadas con flores y las buganvillas, que asoman por las tapias villaleyvanas, llegamos a la **casa museo de Antonio Nariño**, que se distingue por extensos pasillos y ventanales de color café y por ser el lugar que alberga una colección de documentos y objetos personales del traductor de la Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano.

La historia nos cuenta que pasó sus últimos días en



Cascada en el parque ecológico de la Periquera.

Villa de Leyva por consejo de los médicos, quienes le recomendaron buscar un clima más apacible que el de Bogotá para cuidar su salud deteriorada. Según narra Vergara y Vergara, “se despidió con un abrazo de cada una de las personas de su familia que lo idolatraba. ‘¿Hasta cuándo?’, le preguntaban. ‘Hasta nunca’, les respondía con una seductora sonrisa”.

Las blancas paredes de las construcciones villaleyvanas, entre otros lugares, son el escenario de las proyecciones del **Festival Internacional de Cine Independiente**, en el que convergen productores, directores, distribuidores, gestores, críticos y estudiantes de la industria. Cortometrajes, documentales y largometrajes hacen parte del menú cinematográfico del evento, así como talleres de arte, animación, guión y música, entre otros.

Al finalizar el camino por este mapa histórico, representado en las conservadas casas, don Antonio Pérez nos invita a desayunar “algo típico”, diría él, y aunque son más de las 10 de la mañana, en uno de los varios restaurantes cercanos el mesero nos sonrío y dice que el menú incluye caldo de papa, arepa boyacense y chocolate. Nos recargamos de energía para continuar.

En este peregrinaje por Villa de Leyva nos sorprendieron, gratamente, los vestigios de los **molinos** de trigo que abundaron en tiempos remotos, símbolo de la riqueza triguera del pueblo y que dieron origen al festival del pan. Según nos cuenta el maestro Antonio Pérez, hubo 12 molinos que con el tiempo fueron desapareciendo. Uno de estos, el de **La Mesopotamia**, se encuentra en el comedor de lo que hoy funciona como

hostería. Esta casa, construida por el español Pedro Gómez en 1568, cuatro años antes de la fundación de Villa de Leyva, conserva intacto el molino que hace parte de la decoración del lugar. Sobresale un mural de la “Última cena” de un artista colombiano de nombre Mosqui.

Visitamos también **El Molino del Balcón**, hoy una hacienda abierta para actividades de camping y eventos sociales, donde podemos seguir, paso a paso, el que fuera el proceso de la molienda del trigo y el maíz; seguimos su ruta por los caminos de agua que atraviesan la construcción de la casa principal, en la que sobresale el balcón que le da el nombre al molino.

Y ya habíamos conocido el que se encuentra en el Museo Paleontológico, que adorna las colecciones museográficas.

Bien lo escribe Germán Téllez en *Crítica e Imagen I*: “el encanto urbano de Leyva es secreto e íntimo. Hay en la ciudad un ritmo casi musical de plazas y plazuelas, finamente ligadas entre sí. Es difícil saber qué parte de todo ello debe asignársele al azar, o al occidente providencial, pero como quiera que sea, el paso de la Plaza de Nariño, a la Plaza Principal, y de ella a la del Carmen tiene un sabor hispánico medieval de pura cepa. Eso sí, el apagado tono de su arquitectura resulta superlativamente americano. Y con toda la ciudad, no habrá un solo ejemplo de arquitectura colonial, o republicana sensacional, ni un momento de verdadera sorpresa. Las formas urbanas no se impondrán enérgicamente a la vista o al intelecto del visitante. Existen suavemente, con no poca melancolía y reticencia”.

De colores

Aquí termina nuestro recorrido por varias eras geológicas y por la historia del viejo y nuevo mundos. En un lento paneo por el cielo siempre azul de Villa de Leyva apreciamos la paleta de colores de su belleza natural, que se ve y siente en las montañas que enmarcan su plaza, en los desérticos colores de sus alrededores, en la diversidad de flores que adornan las tapias de sus patios o entradas de sus viviendas, en sus recursos naturales, en su cielo estrellado, en el Festival del Árbol, que cada octubre vincula a la población en torno a la exposición y comercialización de variadas especies naturales nativas de la región, con el objetivo de recuperar y sembrar árboles con un claro carácter ecológico y ambiental.

Nosotros quedamos encantados con las buganvillas o trinitarias que abundan con sus tonos rosados, amarillos y violeta, y emergen como tapices de las coloniales casas. Nos estremece el **parque ecológico de La Periquera**, con sus cascadas de más de 15 metros de caída y el abundante bosque natural que recorreremos durante cerca de hora y media por sus demarcados senderos. Allí me encuentro con Esperanza, una amiga de años escolares, que luego de un efusivo abrazo se lanza sobre la roca para practicar *rapel*, una de las especialidades de deportes extremos que se pueden realizar aquí. Yo continúo mi recorrido hasta la ruta final para luego despedirme de ella. Caminar por La Periquera es reconciliarse con la vida y experimentar la fuerza de la naturaleza.

Estos colores se disfrutan también al llegar a los **pozos azules**, a dos kilómetros del casco urbano, un paraje natural de cinco pozos de agua cuyo tono se debe a las sales de azufre que se liberan dentro de los mismos. Allí, los villaleyvanos recomiendan llegar a caballo, para una mejor experiencia.

La magia, el color y la energía especial que Villa de Leyva transmite naturalmente se manifiesta especial-

mente en el **Santuario de Fauna y Flora Iguaque**, un área protegida donde se distinguen especies de plantas emblemáticas, como los robles y laureles, que se entremezclan con la música que emiten las aguas de la quebrada Carrizal, el sonido de las aves como los currucuyes y el vuelo de algunos murciélagos, entre otras especies que lo habitan. En esta travesía, por un sendero natural, nos encontramos con la laguna de Iguaque, un cuerpo de agua de origen glaciar, que fuese lugar sagrado para los muiscas, que según su mitología es la cuna de la humanidad. Es un cuadro natural custodiado por múltiples frailejones. Regalos de la vida llenos de matices naturales.

Algo mágico debe existir aquí, pues el cielo y las estrellas se ven diferentes. Cada mañana y cada noche se hace imperativo observar el cielo villaleyvano; existe una energía especial que invita a la contemplación del universo. Tal vez por ello, es la sede del **Festival Astronómico**, que se realiza a inicios de año y reúne a expertos y aficionados para intercambiar y compartir experiencias en torno a esta ciencia.

La despedida de esta mágica tierra la hacemos durante el **Festival de las Luces**, que en diciembre adorna el cielo villaleyvano con las luces que dan la apertura a la celebración de la Navidad en la tradicional “noche de velitas”. El espíritu navideño se torna más íntimo. La muestra de juegos pirotécnicos, realizada por expertos polvoreros ilumina sus calles, su cielo y nuestros rostros.

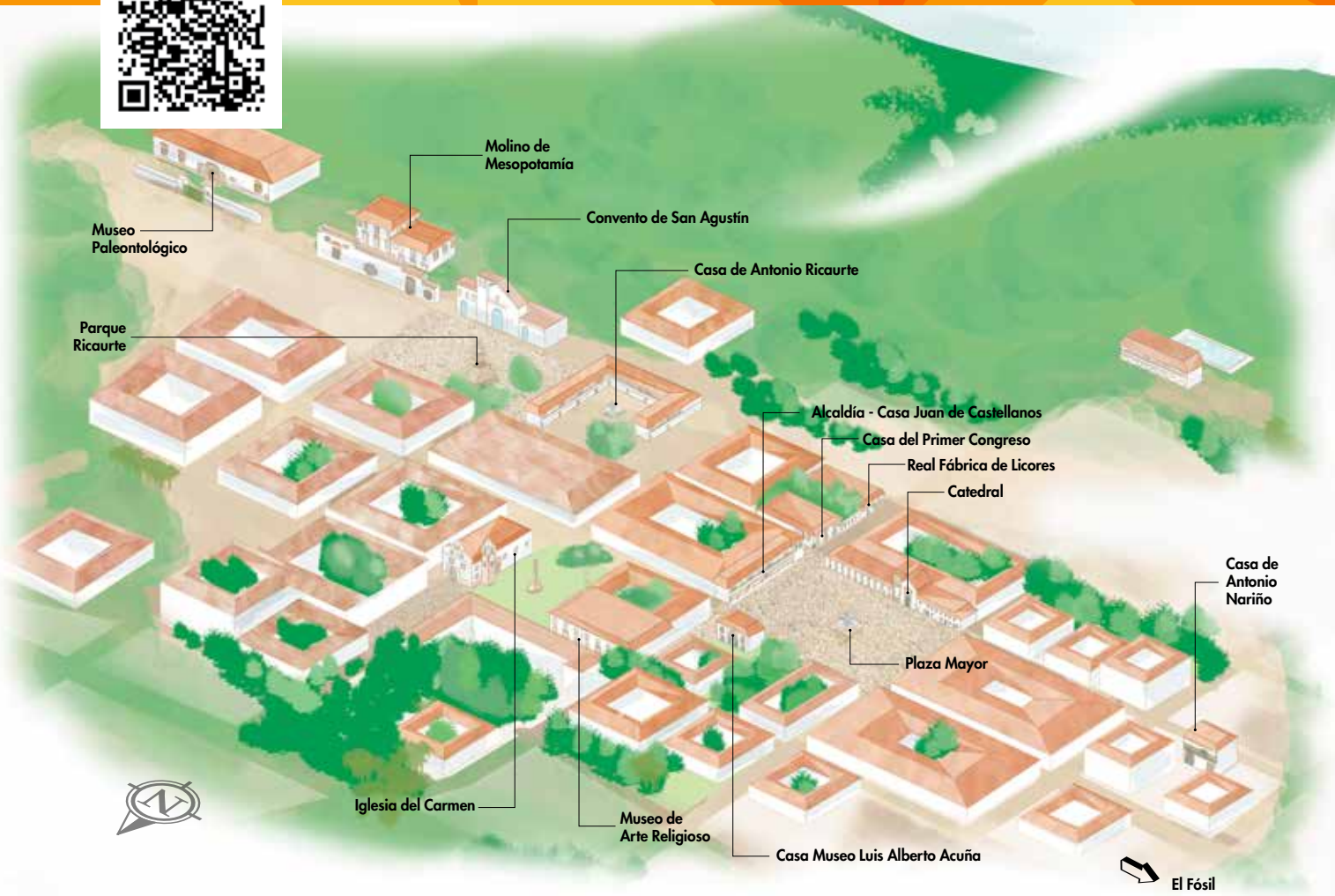
Villa de Leyva es, como lo manifestó Jaime Ortega León: “un estado del alma, donde la poesía, el arte, la luz y la noche se unen para que el ser humano encuentre lo mejor de sí. Quien se deja seducir por su magia, simplemente no puede dejar de volver a visitarla, corriendo el bello peligro de convertirse en uno más de sus fantasmas que la han de recorrer, intentando interpretar su encanto”.

¡Villa de Leyva, un viaje en el tiempo que vale la pena repetir, una y otra vez!

.....

Lonely Planet, uno de los grandes editores internacionales de viajes escribió: “Colombia es un lugar seguro y los viajeros lo han estado descubriendo. La diversidad del país lo puede asombrar: ciudades coloniales, ruinas arqueológicas, senderismo de alta montaña, observación de ballenas, plantaciones de café, buceo, surf, y la lista sigue. Es un país del que se enamora fácilmente”.

Villa de Leyva



Villa de Leyva, epicentro histórico, arqueológico y paleontológico.



ALTITUD: 2149 msnm
EXTENSIÓN TOTAL: 128 kilómetros cuadrados
UBICACIÓN: a 37 kilómetros de Tunja y a 166 kilómetros de Bogotá.
TEMPERATURA PROMEDIO: 18°C
MUNICIPIOS CERCANOS: Arcabuco, Gachantivá, Sáchica y Sutamarchán.
INDICATIVO TELEFÓNICO: (57- 8)
HOTELES: Dispone de hoteles en el casco urbano y campestres, hoteles boutique, posadas, hospederías y hostales.
RESTAURANTES: La oferta se concentra en restaurantes especializados en comida internacional y platos típicos regionales.

FIESTAS Y OTRAS CELEBRACIONES

Febrero: Festival de astronomía.
Marzo- abril: Semana Santa.
Junio 12: Cumpleaños de Villa de Leyva.
Julio: Fiestas de la Virgen del Carmen.
Agosto: Festival del viento y las cometas
Octubre: Festival nacional del árbol.
Diciembre: Festival de luces.



Copyright 2013. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR
COLOMBIA



EL TIEMPO